

tro diálogo, no podíamos menos de pensar en que una media hora de visita era un sobrado favor que nos hacía aquel hombre ilustre, y en efecto, al retirarnos nos dijo que iba a partir para Postdam, donde lo esperaba el rey, *pues desgraciadamente* S. M. tenía una loca pasión por las artes y necesitaba con frecuencia de él. Además, Mr. de Humboldt es consejero áulico de la corona. En fin, estrechando con veneración aquella mano que cuenta ya cerca de un siglo de actividad fecunda y laboriosa, me despedí del eminente cosmopolita de los siglos modernos. El nos acompañó hasta el umbral de su habitación, y manifestándole yo mi admiración por un voto que hacía a la Providencia para que guardara largo tiempo sus preciosos días, el anciano me contestó con una sonrisa estas palabras, que fueron su última despedida: *¡Ah, Monsieur, je vous assure que quand on a vécu quatre vingt conc ans, on ne croit plus que la vie est un bonheur!* Si una vida

llena de tanta grandeza y de tanta gloria no se cree feliz, ¿qué es entonces la gloria, donde está la felicidad?...

Mr. Humboldt es más bien mediano de estatura y tiene hoy una complexión delicada que hace pensar como un contraste en el vigor que desplegó durante su juventud en sus peligrosas y largas exploraciones. Su fisonomía es muy animada, porque sus dos ojos de un profundo azul brillan en una frente alba y espaciosa, mientras su boca, de labios gruesos, tiene una característica energía para expresarse. Mr. de Humboldt se ha mantenido siempre soltero, creo, y en verdad, casado con tanta gloria, tal vez no ha necesitado esa gloria tan general en Chile de poseer una mujer... Parece llevar una vida retirada y hay en las apariencias de su existencia exterior las muestras de una gran simplicidad de costumbre.

Benjamín Vicuña Mackenna *

Carta de Alejandro de Humboldt a Vicente Pérez Rosales, Agente de Colonización de Chile en Alemania.

Entre los papeles de Pérez Rosales encontramos la carta que publicamos a continuación y que es inédita (G. F. C.)

Señor: Le estoy muy agradecido, señor Cónsul General, por la amabilidad con que se ha dignado ofrecerme su importante *Cuadro estadístico de Chile*. Nada hay más completo que lo que se debe a sus investigaciones. La sabiduría con que este hermoso país ha sido gobernado, ha hecho posible lograr para él los progresos agrícolas e industriales que en vano se han buscado en las otras partes de la que fué antes la América española. Como su excelente obra me ha llegado durante las grandes agitaciones de Sanssouci, no he podido estudiar aún sino una pequeña mitad. Pongo en ella tanto más interés cuanto que la gran obra de Mr. Gillis y mis relaciones con Mr. Moesta la han renovado vivamente. Habiendo ido de Quito al Callao de Lima para observar allí el paso de Mercurio sobre el disco

solar en 1802, observación que ha llegado a ser importante para la longitud de toda la costa occidental de Chile (comunicación de Sir Roderich Murchison a la Sociedad Real de Geografía, 25 de mayo de 1857, p. 107), he sentido mucho no haber podido penetrar más lejos hacia el Sur.

Le ruego aceptar, señor, la expresión de mis sentimientos de alta consideración y reconocimiento. *A. Humboldt.*

En Postdam, Chateau, de la Ville, a 7 de agosto de 1857.

* Páginas de mi diario durante tres años de viajes, 1853, 1854 y 1855, por Benjamín Vicuña Mackenna. Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1856. Págs. 314-317.